

Néspolo, Jimena y Néspolo, Matías (eds.). *La erótica del relato. Escritores de la nueva literatura argentina*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2009.

Guerrero, Javier y Bouzaglo, Nathalie (comp.). *Excesos del cuerpo. Ficciones de contagio y enfermedad en América Latina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.

NÚRIA CALAFELL SALA

En el año 2009, desde la ciudad de Buenos Aires, llegaron al mercado español dos antologías de relatos breves. De títulos sugerentes –*La erótica del relato* y *Excesos del cuerpo*– y subtítulos explicativos –*Escritores de la nueva literatura argentina* y *Ficciones de contagio y enfermedad en América Latina*–, ambas proponen un acercamiento novedoso a las narrativas latinoamericanas contemporáneas, basándose, sin embargo, en dos criterios divergentes: así, mientras la primera de ellas es concebida por los editores como «[u]na intervención literaria y cultural que utiliza estrategias de las vanguardias de principios del siglo XX para devolverle a la literatura aquello que ésta, en su afán por sacudir esteticismos rancios y acercar el arte a la vida, terminó olvidando» (ver contraportada), la segunda se presenta como un estudio catalogador de lo que, según sus compiladores, «(...) ha devenido en tópico fundamental de la literatura hispanoamericana» (25), a saber: la enfermedad como condición y estilo de vida, pero también como marca de pertenencia a una clase, en este caso la de los escritores y artistas.

No debe sorprender, pues, que la edición de Jimena y Matías Néspolo venga avalada por un breve «Manifiesto» introductorio en el que Los Heraldos –este grupo ubicado en un entredós espacial, entre Buenos Aires y Barcelona, del que forman parte los editores y todos y cada uno de los narradores que aquí publican– activan una dinámica de reivindicaciones metaescriturales de gran interés para comprender el tono y la significación real de la antología. Porque, tal y como ellos mismos confiesan al poco de empezar: «Contamos historias. Esas historias incómodas que ya nadie se atreve a contar. Y para eso salimos a la calle o nos recluimos en la cárcel del lenguaje. Pero picamos nuestros propios boquetes con cinceles nuevos» (9). Toda una declaración de intenciones para quienes optan en sus relatos por hacer suya la máxima barthesiana de que solo es erótico el intersticio: a medio camino entre una mirada que narrativamente aprehende el mundo y otra que, por el contrario, lo comprende a

través de la focalización del objetivo cinematográfico, la mayoría de estos textos evidencian la potencia creadora de esa costra apariencial que se abre en cualquier realidad y hace emerger en ella las huellas de otro mundo que es, más que nunca, un mundo *otro* al que no hay que descuidar.

Nada que ver, *en teoría*, con la recopilación que llevan a cabo Javier Guerrero y Nathalie Bouzaglo, más atentos a la incidencia institucional que una antología de estas características puede ejercer. Y subrayo estas dos palabras porque la elección de una mirada rupturista y de una temática poco convencional sitúa este libro en la misma línea que el trabajo anterior, aunque las voces aquí convocadas formen parte de cierto canon de escritura latinoamericana actual, de factura novedosa y original: Alan Pauls, Diamela Eltit, Sylvia Molloy, etc., todos ellos ponen de manifiesto que hablar de enfermedades y de contagios, a día de hoy, sigue siendo uno de esos gestos de atrevimiento y sabotaje a los que el arte, y la literatura en especial, debe suscribirse en sus intentos por redefinir su estatus sociocultural.

Libros desafiantes en sus respectivas convicciones, la publicación de estas dos antologías es de agradecer. Más cuando recolocan la realidad latinoamericana en un plano de contemporaneidad y diálogo, y consiguen, al mismo tiempo, mantener viva la llama de una serie de debates que no parecen tener final: el del lugar de la literatura en la sociedad de hoy y el del papel del artista y / o escritor en la cultura.